



LA AFICION

REVISTA GRÁFICA TAURINA

San Sebastián—Año I. Núm 23

DIRECTOR: CURRO FAROLES

Miércoles 27 de Diciembre 1916



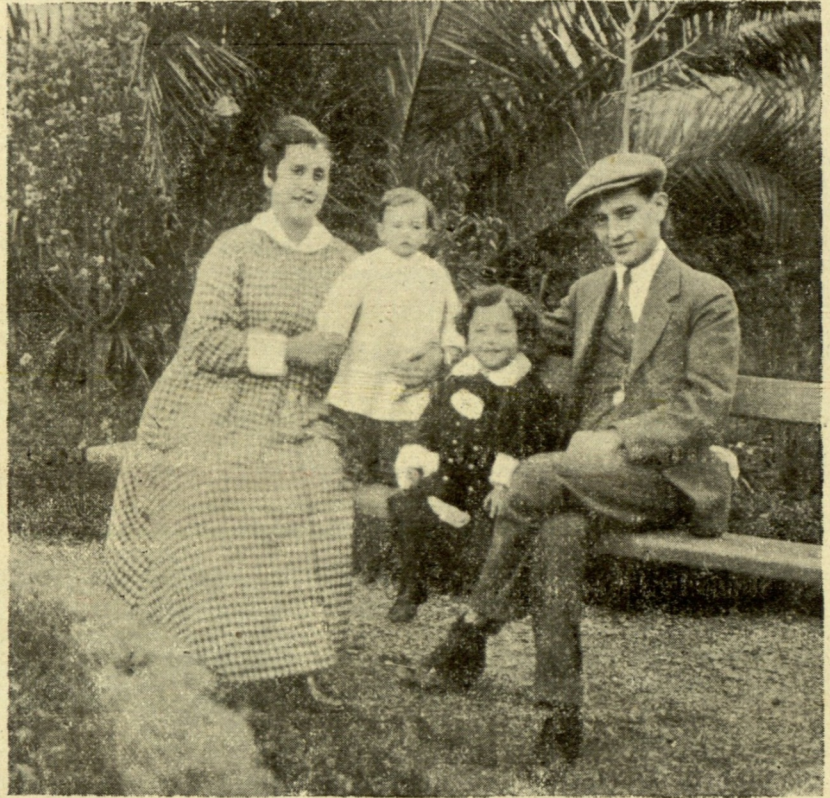
Florentino Ballesteros

Precio: 10 céntimos

LA CONVALECENCIA DE BALLESTEROS



El valiente diestro zaragozano Florentino Ballesteros en su finca con su señora e hijos, convaleciente de la grave cogida que sufrió en Morón el 18 de Septiembre y que lo ha tenido en cama hasta ahora, habiendo desaparecido las inquietudes que causaba su larga enfermedad.



FRASES, RECUERDOS Y SUCEDIDOS

Lagartijo estuvo una vez enfermo de tal gravedad, que el médico que le asistía temió por su vida.

Un día, al salir de la habitación del diestro, dijo el facultativo a Victoria, la hermana de Rafael:

—Malo es esto; si no sobreviene una reacción, suda, tose bien y espectorada, no tengan ustedes reparo en llamarme. Yo vendré desde donde me encuentre. Ahora necesita reposo. Que nadie le moleste.

Se fué el médico; la casa quedó en silencio, los amigos preguntaban por la salud de Rafael y se marchaban procurando hacer el menor ruido.

Sólo uno insistió tanto en verle que hubo necesidad de llegar a la puerta de la alcoba del enfermo: su protegido piconero Manano.

Como volvía de la sierra, destrozado y lleno de tizne, se presentó éste, llorando en casa del maestro:

—¿Cómo está Rafael?—preguntó a un criado.

—Mal. El meico dise que como no tosa....

—¡Probetico; lo que está pasando! Yo quería verlo... Ejame que lo vea.

—No puee sé, Mariano; lo tié prohibió.

—Anda, ejame que lo vea. Por lo que má quiera en er mundo... Po tu madresica.

—Que no pué sé.

—Yo entraré con cudiao pa que no me sienta.

—Güeno. Lo vas a vé. Allegas de puntilla jasta su cuarto, descorres la cortina y lo verás acostao. Sin jasé ruío ¿eh?

El piconero se deslizó por las galerías hasta la habitación de Rafael y cumplió lo que había prometido.

¡Que muecas haría aquella cara negruzca asomada por entre las dos hojas de la cortina, que Lagartijo, al verla, no pudo contener la risa y comenzó a toser nerviosamente!

Como Manano sabía que tosiendo se mejoraba el enfermo, púsose a gritar radiante de gozo:

—Tose, tose; a vé si jechas jasta er hipocondrio!

Hace poco tiempo, estaba una tarde Rafael I sentado con varios amigos, alrededor de una mesa del café, cuando acertó a pasar por la calle el antedicho piconero.

Dispuesto, como siempre, a la broma, le llamó y le pidió tabaco.

Manano sacó una gran petaca de grueso cuero que solo contenía dos cigarrillos de los llamados de á cuarto.

Lagartijo, sin darse cuenta o por oírle, mientras seguía la conversación con los amigos picó el primer purillo y se disponía a cortar el segundo, cuando Manano con los ojos abiertos como tazas, dijole:

—Rafaé, toca a banderiya, que ya has picao bastante.

Manuel Alonso (el Castellano)

Como matador de toros ocupó su puesto regularmente, pero con las banderillas fué hábil e inteligente y como torero notabilísimo.

En la cuadrilla de Pedro Romero figuró como banderillero y medio espada, apreciando el maestro las buenas condiciones de su notable discípulo, le distinguía con su estimación y le alentaba con sus consejos.

En la trágica corrida del 11 de Mayo de 1801, en que murió Pepe-Hillo, figuraba como banderillero cobrando 420 reales vellón.

En 1812 y 13, toreó bastante en Madrid.

El 28 de Septiembre del 1812 mató él solo los seis toros de la corrida, y en el 13, figuró en las ocho que se celebraron en la corte.

Una de sus muchas especialidades era la de banderillar, capear y matar toros con estoque a caballo.

Francisco Hernández (Bolero)

A raíz de la muerte de Pepe Hillo, este diestro adquirió gran fama, por su especial forma de banderillar, suerte en que sobresalió de todos sus compañeros.

Alternó por primera vez el 14 de Abril de 1817, toreando en la corte muchísimo tiempo, en donde contaba con un partido numerosísimo.

Este notable diestro confirió la alternativa al Morenito.

Juan León López (Leoncillo)

La Tauromaquia del Guerra dice a propósito de este celebradísimo maestro.

«Muy liberal, muy curro, muy sevillano, pálido de color, fino de cuerpo, gallardo como hombre y notabilísimo como torero, fué el discípulo predilecto de Curro Guillén, que para el tiempo en que vivía tuvo como particular «una mala nota»: la de ser liberal.

Ya hemos dicho que a nues-



tro entender los toreros que viven del público, que se compone de tantos matices, no deben alardear nunca de determinadas opiniones políticas.

Juan León era sevillano, y nació el 2 de Septiembre de 1788.

Figuró como medio espada con Cándido Guillén y el Sombrerero.

Su valor, su ambición hábilmente disimulada por su modestia personal, su percepción rápida, su soltura y agrado le conquistaron un puesto en el corazón de Curro Guillén; que se propuso hacer del joven lidiador un torero de fama merecida.

La muerte del maestro impidió que éste viera su propósito realizado, pero si en su hora última le quedó un átomo de conocimiento, al salir de la última cornada, su corazón

agonizante lloraría de gratitud, al ver que no había sembrado sus beneficios en un pecho ingrato.

Todos saben que al ocurrir la cogida de Curro, Juan León, olvidando su vida y atento solo a salvar la de su protector y maestro, se echó sobre los cuernos de la fiera para distraerla y eludir a Francisco Herra Rodríguez la cogida terrible que le envió a la eternidad.

No logró «Leoncillo» lo que se proponía, pero aquel acto le acarreó innumerables simpatías entre los aficionados, y agigantó su fama.

Tomó la investidura de matador de toros en 1820, y alternó en Madrid por primera vez el 27 de Mayo de 1821.

Después de esta fecha tuvo serios disgustos por sus opinio-

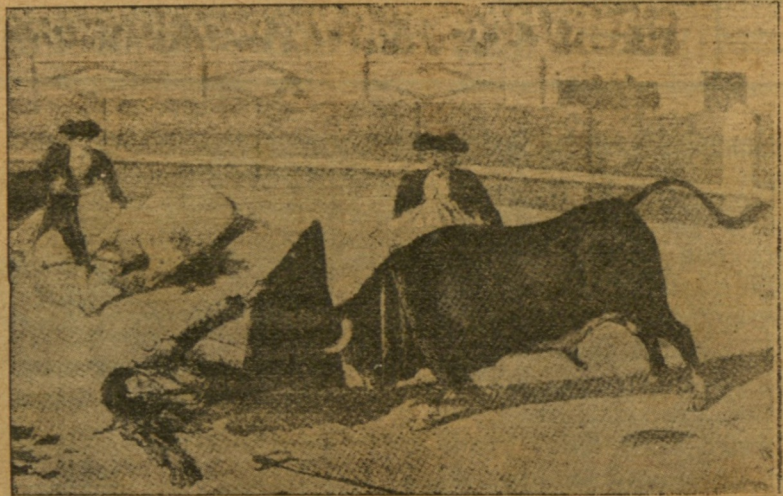
nes, que sin embargo no lograron amortiguarlas.

Toreando en Sevilla con el Sombrerero, varios espectadores realistas le persiguieron hasta su casa con propósito de matarle por juzgar que era un alarde de sus ideas el traje que vestía. Este era negro.

Tomó parte en Madrid en las fiestas reales de 1846.

Permaneció retirado del toreo desde esta fecha hasta 1850, en que se presentó de nuevo en la plaza de Sevilla.

Fué ajustado en 1851 para torear varias corridas en Aranjuez, y en la primera celebrada el 25 de Mayo, al dar una estocada al toro que rompió plaza, de la ganadería de don Justo Hernández, no pudo, por falta de piés, salir del embroque, y fué enganchado, y dándole una vuelta lo tuvo sentado sobre el testuz, arrojándole luego al suelo sin ocasionarle más que un puntazo en una pierna y el trastorno consiguiente.



Murió en Utrera en casa del bravo picador Juan Pinto, el 5 de Octubre de 1854.

Magistral con el capote, su toreo era muy parado y muy serio y muy notable, no solo por la inteligencia con que lo aplicaba, sino por la precisión con que remataba las suertes.

Su labor con la muleta solía ser una filigrana, sobre todo en los pases cambiados, y como

matador, en opinión de los que le vieron, no llegó a la altura de su reputación como torero, pero aún con esta deficiencia sabía poner en juego recursos para disfrazarla».

El presente fotograbado demuestra palpablemente esta aseveración.

Otra razón, lo es también el ponerse a torear, como lo hizo, en Aranjuez, a los 62 años.

EFEMÉRIDES

27 Diciembre 1916

Tal día como hoy, hace 69 años, nació en Laguardia (Alava) el famoso banderillero de toros Antonio Pérez Pecina (Ostión).

Referente a este notable diestro dice (Chanela) en la bonita colección «Los Toros», lo que a continuación copiamos literalmente, por parecernos la biografía más completa y detallada de las consultadas:

«Era un torero de los que dejan vivo recuerdo para muchísimos años en la memoria de los aficionados.

No habrá uno solo de los que «van bajando la cuesta», que no se acuerde, como si acabara de verle, de aquel banderillero sin igual, que, sonriéndose y mirando hacia arriba constantemente, citaba a los toros, los preparaba, corría delante de ellos con la misma agilidad y con la misma rapidez de frente que de espaldas, como si hubiera jurado no vol-

ver la cara ni el cuerpo nunca ante las reses, y cuando se decidía a clavar los palos más los hundía que los clavaba.

En el momento de la reunión, gritaba el público a coro «¡Huuuuú!» sabiendo de antemano lo que había de suceder. Y lo que sucedía era que los rehiletos, al entrar en el cuerpo del toro se quedaban tiesos, vibrantes, como si milagrosa y repentinamente hubieran echado raíces en él.

Un par de banderillas de Ostión, valía por una buena docena de pares de otro; tanto era lo que castigaban.

Ha habido, hay banderillos más elegantes, más «sabios», más «bonitos», pero «más banderilleros» que Ostión, ninguno, si se tiene en cuenta el objeto del segundo tercio de la lidia.

Era hijo de unos modestos labradores llamados Eusebio Pérez y Mercedes Pecina.

Cursó la instrucción prima-

ria y luego, apenas tuvo catorce años, dedicóse al oficio de albañil en su pueblo natal.

Huérfano al año siguiente de madre, trasladóse a Bilbao con el autor de sus días, y allí se despertaron en él las aficiones a torear que, más decididas cada vez, le impulsaron a probar fortuna.

El año 1766, salió a rejonear un novillo embolado, sin tener noción alguna de como debía practicar la suerte y llevado solo de su entusiasmo y su afición indomables.

El bicho le cogió, le volteó, le zarandeó, le dió una paliza formidable, más que suficiente para que cualquier otro que se viera en su caso, renunciase para siempre jamás a acercarse, ni de cien leguas a donde hubiese bichos con cuernos, así fuesen caracoles.....

Pero Antonio era un carácter. Se había empeñado en ser torero, y apenas curado de las

contusiones que recibió en su primera salida, se dió a ensayarse, a practicar y a fijarse mucho, y al fin salió de banderillero en una primero y luego en todas las fiestas de toros que se celebraban por aquella época en las provincias vascongadas.

Su ambición no estaba satisfecha con esto. Quiso matar y lo hizo por primera vez, y a petición del público, en Orduña.

Aquella tarde debió de acordarse mucho de su primera hazaña, pues también fué alcanzado y herido por la res.

No tuvo en cuenta el incidente y salió a matar otro día en Bermeo. También fué cogido.

Intentó matar por tercera vez en Orozco, y sufrió otro volteo y nuevas heridas. ¿Huhieran continuado muchos después de estos éxitos? Ostión continuó.

El año 1871, tomó parte en las corridas que dieron en Bilbao Lagartijo, Currito y Frascuelo.

El mismo año mató en Santander y en Vitoria y siguió toreando sin graves percances, hasta que en 1873, cuando la guerra civil, decidió alistarse en un cuerpo de movilizados liberales para perseguir a los carlistas, pues era liberal de corazón.

Hizo la campaña hasta que concluyó la guerra y... volvió a torear. ¡Cualquiera le convenía de que debía de ser otra cosa que torero!

Reapareció en Bilbao el 2 de Mayo de 1876, como sobresaliente de espada, en una corrida verificada para conmemorar el aniversario del famoso sitio, y así continuó durante dos años, captándose grandes simpatías por sus cada vez mejores deseos de agradar.

Siendo banderillero de Feli-

pe García, con quien competía en facultades, pues si Ostión clavaba hasta el palo de las banderillas, «su matador» rompía los estoques cuando pinchaba en hueso, hizo Antonio Pérez una cosa inolvidable que produjo enorme impresión y aumentó las muchísimas simpatías de que ya gozaba.

El primer año (1883) en que empezaba a meter ruido Guerrita, los banderilleros quisieron «hacer cosas» y Ostión no se quedó atrás.

Pareando con Joseito un toro de Veragua, llamado «Zancajoso», Ostión dando una prueba más de quien era, le clavó un par a topa carnero, único que en esta suerte se ha puesto en la Plaza madrileña. Ni antes, ni después que él se ha atrevido nadie a hacer otro tanto.

La ovación correspondió a la hazaña, y para que todo fuera extraordinario en aquel lance, se dió el caso de que entre los sombreros, cigarros, botas de vino y otras cosas que le echó al redondel el público entusiasmado, figuró ¡un conejo vivo!

Su popularidad, ya muy grande, creció más todavía con las faenas que realizó como mata³or de novillos, pues entre los de su época logró ocupar los primeros puestos del cartel y ser uno de los predilectos del público.

Cuando Valentín Martín tomó la alternativa, dejando una vacante de banderillero en la cuadrilla de Frascuelo, le reemplazó Ostión, que entonces era (por algo lo elegiría Salvador) el rehiletero más bravo y de más facultades que pisaba el ruedo.

No sabía adornarse, pero castigarlos, como ningún otro.»

En la memorable corrida que lidió Frascuelo el 26 de Mayo de 1887, en la cual se corrió

ganado de Veragua, que resultó excelente y estuvo el gran matador a una altura incommensurable, pues despachó los seis toros en siete cuartos de hora escasos, banderilleó Ostión en compañía del Bebé, logrando aplausos sin cuento.

De él dijo «La Lidia» al reseñar aquella memorable fiesta:

«Ostión pareó con ese soberbio poder y esa inalterable frescura que hacen de él un banderillero único, más que raro. Y hasta quiso adornarse en alguno que otro quite. ¡Adornarse el Ostión! Era un colmo irrealizable, y claro es que no llegó a conseguirlo. ¡Pero lo intentó!

Al retirarse el incomparable Salvador, pasó Antonio Pérez a la cuadrilla de Lagartijo, y en ella estuvo hasta que se retiró de los toros obligado por una dolencia terrible que puso fin a sus días.

La última vez que trabajó el Ostión como matador de novillos en la plaza madrileña, fué en una corrida organizada a beneficio de Gonzalo Mora, que se celebró el 15 de Julio de 1888, y en la cual, como principal elemento, tomó parte la cuadrilla de Frascuelo.

Ostión y el Bebé estoquearon cuatro toros de López Navarro y Montes.

Al hacer entrega al beneficiado del producto de la entrada, Ostión en uno de sus rasgos renunció a sus honorarios en favor de Gonzalo Mora.

De estos arranques tuvo no pocos el famoso banderillero, que era hombre de una bondad extraordinaria.»

El 14 de Enero de 1894 falleció a consecuencia de un ataque de disnea. No hay que decir cuanto sentimiento causó su muerte entre los buenos aficionados.

D. P.



LAS SUERTES DEL TOREO. LA VERÓNICA

Hé aquí una de las suertes del toreo que más interés y entusiasmo despertan en la época presente. Siempre tuvo importancia, siempre fué patrimonio de grandes lidiadores. Tiene su práctica utilidad dentro de la lidia; precisa su ejecución serenidad, valentía, arte y elegancia.

Cuando el toreo no era lo que es hoy, cuando no se toreaba tan de cerca y en terrenos tan difíciles, era ya la suerte de la verónica contra taba el mérito de los buenos toreros. Hoy es mucho más; hoy, el torero que ejecuta con

perfección esa suerte, tiene bastante para ponerse en primera fila.

Y esto es lógico.

Antes la verónica no se ejecutaba como se ejecuta hoy, de una manera tan apretada y tan precisa. No se habla llegado en ella a la perfección a que hoy se llega, y de ahí que no arrebatara tanto a los públicos, aun cuando les interesase en grado sumo. Porque ante todo, como ya hemos dicho, sirve para modificar las condiciones de las reses, y esto ya representa un interés grande.

Antes de meterno- en otras con-



Cómo la da Bailesteros

sideraciones vamos a hablar de este aspecto, para pasar después a la descripción de la suerte, tal como es en sí, y luego a la de las innovaciones que en ellas ha hecho el valor, el arte y la inspiración de los toreros modernos.

La verónica es una suerte que debe especialmente practicarse para quitar pies a los toros que los poseen con exceso, a fin de que paren lo que las exigencias de la lidia reclaman.

Por lo tanto la verónica no es precisa siempre, y es una equivocación la costumbre moderna seguida por el público y por los diestros de torear por verónicas a todos los bichos que salen por los toriles, sean cuales fueren.

No, esto no. Hay toros que no necesitan de tal suerte, y el empeñarse en ejecutarla con ellos, trae consigo el perjudicar sus condiciones, y, por añadidura, el deslucimiento del artista, cuando no un percamce sensible.

Al toro que hay que quitarle pies, es al que se debe torear por verónicas. No tiene esta suerte carácter de regla general para todos los bichos.

Vamos ahora a describirla en su fundamento, tal como es en sí,

separada del arte peculiar, del estilo propio y del arresto en la ejecución que cada torero ponga.

El toro está en suerte para realizar la verónica, cuando se para o viene avanzando paralelo a las tablas y a una distancia de ellas de más de cuatro metros. Entonces se dice que están divididos por igual los terrenos. No se les debe tomar entablados porque la suerte resultará entonces más deslucida y peligrosa.

Hallándose, pues, el toro, como primeramente decimos, es cuando debe colocarse el torero en suerte, es decir, frente al ani-

mal y preparado con el capote. Para citarle se abre éste, procurando proporcionar la distancia con respecto a la agilidad y poder que se note en el bicho, no moviendo el cuerpo ni los pies en ningún caso.

Cuando llega a jurisdicción, carga el torero la suerte y como inclina o guía la capa a derecha o izquierda, sale la res después de dar la cabezada, debiendo quedar derecha al revolverse, para repetir la suerte.

A los toros revoltosos debe dárseles salida larga, lo cual se consigue alzando más los brazos.



Cómo la da Josélitó



Cómo la dá Belmonte

A los que ganan terreno, a los bravucones y a los avantos se les torea empapándoles mucho en el engaño, cuidando, lo mismo que con los demás de no sacarle ni descubrirse hasta que dan la cabezada.

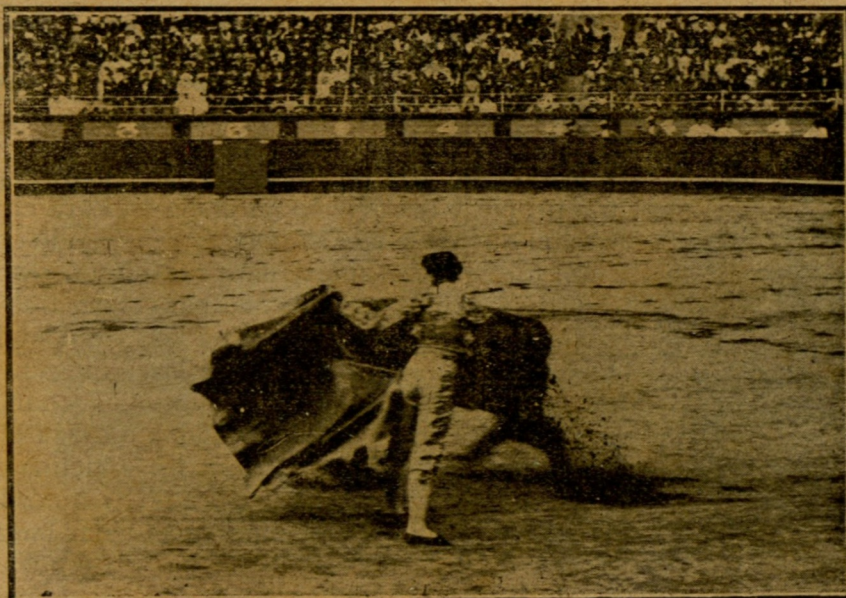
Estás son las reglas generales de la verónica.

Algunos toreros modernos, Belmonte y Joselito especialmente, han avalorado la suerte con algo que antes no se conocía y que ha sido obra de su genio torero.

Este *quid*, imitado por los demás, ha creado escuela, y hoy la verónica es perfecta y más emocionante.

El torero ya no se concreta a cargar la suerte y empapar con el engaño, parando más o menos,

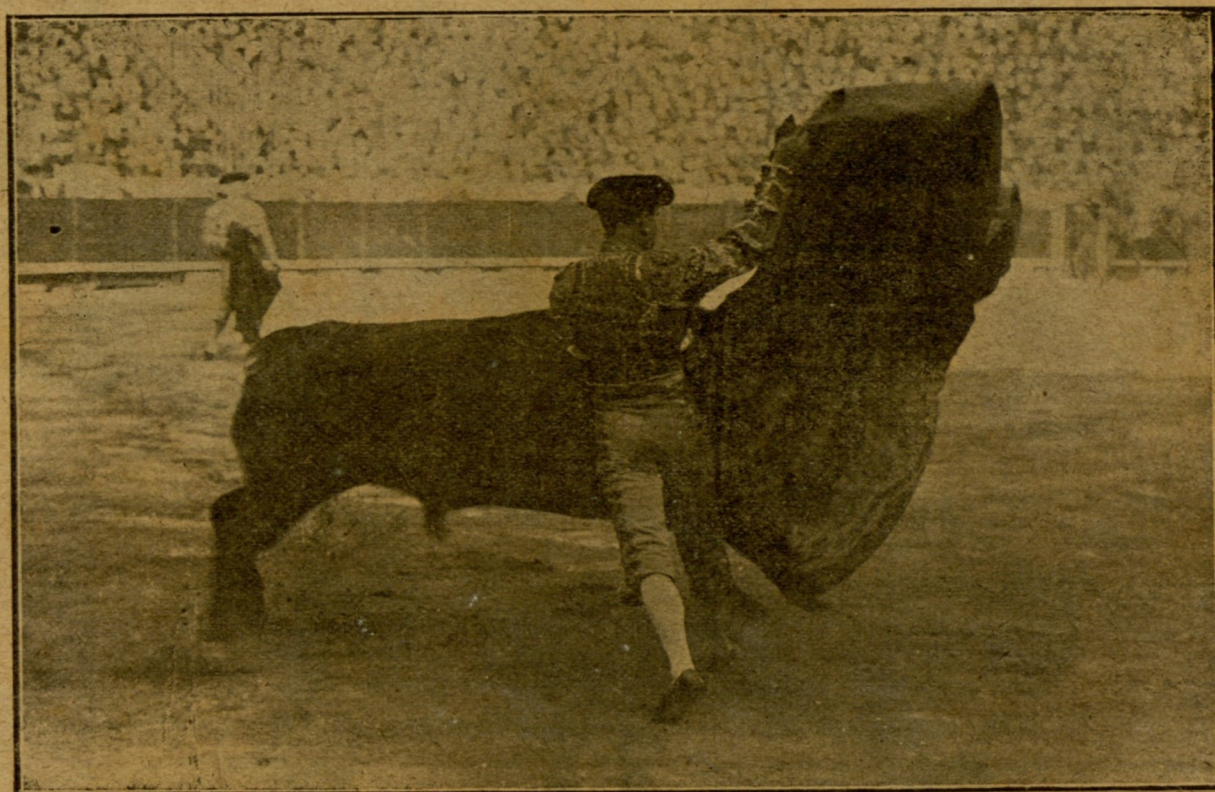
Hoy el torero (el torero bue-



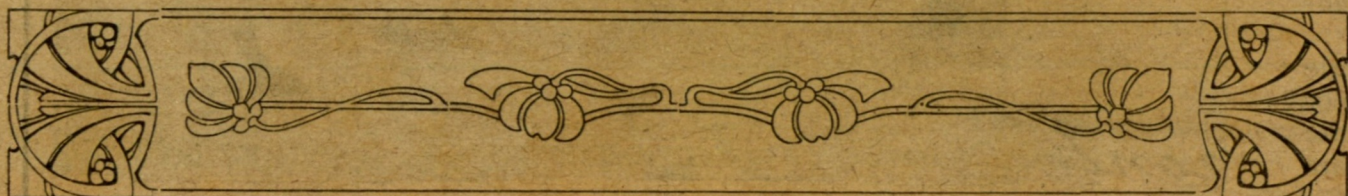
Cómo da la verónica Gaona

no, por supuesto) temple, manda y recoge con suavidad tan estupenda y apretándose con

la fiera tan temerariamente, que el arte y la emoción lleguen a su grado máximo.



Cómo la da Pacomio





DE LA TORERIA ANDANTE UNA NOCHE TRÁGICA



Como son excesivamente curiosas las peripecias que le suceden a los torerillos de pueblo, cuando por esos mundos de Dios, viven la vida errante y bohemia propia de su oficio, voy a contarles a ustedes esta anécdota, que actores que intervinieron en ella me refirieron confidencialmente.

Al pueblo de Pedernoso (Cuenca) llegaron años atrás por sus fiestas, una cuadrilla de aficionados compuesta de cuatro números y un cabo, cuando las sombras de la noche habían extendido su manto sobre los tranquilos moradores del mismo.

Se dirigieron a un parador en busca del descanso necesario, pues a causa de haberseles pinchado un neumático del automóvil, se habían visto en la necesidad de viajar sobre las alpargatas.

El dueño del parador, hombre alegre y charlatán, al ver que la suerte le deparaba el honor de albergar en su mesón a tales parroquianos, se acercó a ellos frotándose las manos de placer y diciéndoles:

—¡Hombre, habeis llegado pero que de primera; hacía mucho tiempo que aquí no teníamos toros y esta noche con la fresca pensábamos nosotros correr uno que tenemos encerrado; pero ya que estais aquí, vosotros lo toreareis!

—¿Nosotros? ¡Que lo vamos a torear nosotros... y esta noche... imposible!

—Imposible; y por qué!

—Pues no lo está usted viendo hombre. No ve usted que no nos podemos tener de hambre y cansancio. ¿Como vamos a torear así?

—Teneis razón—dijo el posadero—ahora mismo os darán de cenar, luego descansais un rato, y yo mientras tanto voy

a correr la voz de que habeis llegado.

Transcurridos unos instantes de interminable espera para los futuros astros, les fué servida una hermosa fuente de sangre con tomate, que no se la saltaba Chicorro a la garrocha.

Como el apetito era extremado, aunque el menú no lo fuera, fué ingerido rápidamente, y más, como no había que entretenerse en quitar huesos ni espinas.

Terminado el agape, fueron a descansar a la cámara, alcoba que invariablemente destinan a los aficionados en casi todos los pueblos.

Acomodáronse como mejor pudieron envueltos en sus capotillos con ánimo de descansar hasta el siguiente día, sin acordarse de las palabras del posadero, cuando a lo mejor del sueño fueron interrumpidos por sus voces, a las que hacían coro sus acompañantes, que sin miramiento alguno, habían invadido aquel sagrado rincón de reposo.

—¡Arriba, muchachos, vamos a torear, que sus estamos esperando; luego tendréis tiempo de dormir.

—Pero ¿que hora es?—dijeron varios levantándose de mala gana.

—La que sea—contestó uno de los asaltantes—vosotros os levantaiis y atoreais de grado u por fuerza.

Ante tan persuasiva y amable invitación, no tuvieron más remedio que seguirles camino del suplicio.

Una vez en el improvisado redondel de la plaza, vieron a la hermosa luz de la luna, que un precioso novillo, los desafiaba majestuoso e imponente.

Despertóse la afición repentinamente en los dormidos cuerpecillos de los aspirantes a fenómenos, y en noble porfía

empezaron a lanzear a la fiera.

De los más entrometidos, era el hoy modesto y a la par valiente banderillero de novillos llamado Angel Alonso (el Leva), el cual en un descuido sufrió tan fuerte porrazo en el estómago, que, lanzado a gran distancia quedó sin sentido en el suelo.

Recogido por sus compañeros inmediatamente, fué trasladado a la posada y atendido solícitamente, por el médico, el cura, el alcalde, el posadero y demás personalidades del pueblo, las cuales, condolidas, ponían todo su empeño en hacer volver en sí al torerillo.

Este, empezó a revolcarse en la saca de paja en que le habían colocado, haciendo horribles contorsiones y visajes con la cara, y llevándose de pronto las manos al estómago lanzó por la boca unos trozos blandos negruzcos y sanguinolentos.

¡Horror!—dijeron los espectadores de aquella triste escena—¿que ha echado este hombre?

¡Pobrecillo!—dijo el cura compasivamente—ha sido tan enorme el porrazo que sufrió en el pecho, que está arrojando los pulmones por la boca!

El médico intrigado grandemente, no sabía que decir; miraba ora al paciente, ora a lo que momentos antes arrojara, y bien que era corto de vista o que con la semiobscuridad que reinaba en la enorme cocina no pudiendo darse cuenta exacta de ello, lo cierto es, que participaba de la creencia general.

Mientras tanto, el pobre Leva, repitió la operación dos o tres veces más, hasta que no quedó en su cuerpo sustancia alguna que expeler, permaneciendo entonces tranquilo, pero con un sudor frío, conse-

cuencia sin duda, por los esfuerzos realizados.

El médico, más confundido por aquella tranquilidad aparente y aquella frialdad, lo dió por perdido, y dirigiéndose a los circunstantes díjoles compasivamente:

—¡Señores, este hombre está muy mal, no estaría de más señor cura que se encargara usted de él!

El sacerdote, retiróse un momento, y volvió al poco tiempo con los sagrados objetos para preparar a bien morir al infeliz torero.

■ Sus compañeros, únicos que estaban en el secreto, mordiendo los pañuelos por no soltar la risa, retorciáanse presos de una nerviosa hilaridad que gran trabajo costábales contener; muecas que aquellos sencillos aldeanos tomaban por agudo dolor al ver a su amigo en tan lastimoso trance.

Más como todas las cosas tienen su fin en este mundo,

aquella situación también la tuvo.

El Leva fué reaccionando poco a poco con las fricciones y cuidados del aturdido doctor y sentánlose en la cama, o en la saca que hacía las veces de tal, miró a unos y otros como preguntándoles algo que él no comprendía.

¿Como se encuentra?—le interrogó el galeno.

¿Que como me encuentro? pues ya lo ve usted, divinamente.

Pero ¿no siente usted nada en el pecho? ¿Respira usted sin dificultad?

—Ya lo ve usted.

—¡Haber, traigan una luz; voy a ver detenidamente lo que arrojó antes este hombre, porque es imposible que sea lo que nos hemos figurado!

—Que ha de ser hombre; que ha de ser—dijo otro de los maletillas—lo que ese gachó ha largao por la boca es la cena de anoche.

—¡La cena de anoche!—dijo el médico asombrado—¿pues que cenaron ustedes?

—Sangre con tomate; pero como este socio es un ansioso, se la ñascó sin mascá y así la ha devuelto.

¡¡¡¡Acabáramos!!!! Pues por ahí debían haber empezado ustedes; por decir lo que habían comido, y no dar lugar a hacernos pasar tan mal rato.

¡Demonio de ocurrencia!

—Toma, pues habérmolo preguntao.

Ya un tanto serenos, empezaron los comentarios y bromas, terminando por reirse todos de muy buena gana, comentando a su sabor el suceso.

Yo, la verdad, desde entonces, cada vez que veo al simpático Leva, no puedo menos de acordarme de la trágica noche de Pedernoso.

D. Parando.

ANTONIO HIERRO APARICIO



En nuestro número anterior publicamos la biografía de este torerito en la sección «Los que empiezan». Hoy damos dos fotografías suyas.

Transportes y encargos á domicilio
Empresa Valenciana (S. A.)

Pozo, 5.—Teléfono 4.268.—Apartado 318

Facturaciones diarias á toda España

SEGURIDAD—RAPIDEZ—ECONOMIA

Gran Sastrería
de

Santos Seseña

La casa más surtida, elegante y económica de Madrid. Visitenla y se convencerán.

Cruz, 30 y Espoz y Mina, 11
MADRID

"PHOTOS"

Artículos Fotográficos

MANUEL QUINTAS

Cruz, 43 y 45.—Teléfono 4.929

MADRID

Especialidad en trabajos de laboratorio

Bar Cosmopolita

Los mejores aperitivos
y más ricos Licores

Lujo y elegancia 22, Príncipe, 22
MADRID

Yo sé que en cierta ocasión
el coñac Martell protestaba
porque el Domecq le restaba
su grandiosa exportación,
¿Habría—Lamothe decía—
coñac más rico que yo?
Mas al fin se apercibió
que González Byass sonreía
porque TERRY le decía:
¡El mejor coñac soy yo!

*Los mejores Calzados
Los más cómodos
Los más elegantes
y los más baratos*

LA IMPERIAL

Plaza del Progreso Puerta del Sol, 8
Puerta del Sol, 13 Duque de Rivas, 4

Madrid - San Sebastián

Librairie Internationale
González Font

Achat et vente des propriétés, Change de
monnaies. C.^{ie} Int^{le} des wagons lits.

SAINT JEAN DE LUZ-6, Place de Louis XIV

Adresse Télégraphique:

Gonzalez Font-Luz

Representante exclusivo en San Juan de
Luz para la venta de billetes para las corri-
das de toros de la Plaza de San Sebastián.

Cabaret EL INFIERNO

63, Mayor, 63. -- Madrid

Este nuevo y original Cabaret sirve á los precios
corrientes el más recomendable y puro café, así como
vermouth, licores y cervezas de las marcas más acre-
ditadas.

Pruebe V. el aperitivo del Diablo, espumoso y com-
pletamente helado, de incomparables condiciones hi-
giénicas.

63, Mayor, 63

Tipografía de Iriondo y Compañía. Aldamar, 24

KUTZ

GRAN CAFE RESTAURANT

San Sebastián

Boulevard
Alameda, 24 - Garibay, 2

Pamplona

Plaza del Castillo

Probad la cerveza "La Cruz Blanca"

Faustino González

SAN SEBASTIÁN

Bar España

NO SE SIRVEN MAS
QUE LEGÍTIMAS MARCAS

Restaurant

Todos sus artículos son de calidad extra

Garibay, 4 (junto al Boulevard)

GRAN SALON LIMPIA-BOTAS

NETTOYAGE DES SOULIERS
CEPILLOS, CREMAS, LIQUIDOS
TINTES

y todos los accesorios para el calzado

Se recibe toda clase de calzado para su limpieza

ESCRITORIO PÚBLICO

Venta de periódicos, revistas ilustradas y postales.

Garibay, 4 (junto al Bar España)

RELOJERIA Y JOYERIA

Pascual Serna

Hernani, 29.-SAN SEBASTIAN

En este establecimiento encontrarán extenso surtido en Relojes oro, plata, acero y níquel, para señoras y caballeros. Variado surtido en despertadores y relojes de pared. Se hacen toda clase de composuras en relojería, garantizadas por un año. Se arreglan toda clase de objetos de oro y plata.

La Campana

Espoz y Mina, 15

— Teléfono 2.011 —

MADRID

Visita esta Casa, que es la que vende los verdaderos vinos de *Montilla, Moriles, Sanlúcar, Jerez* y el acreditado amontillado *Faraon*.

LOCAL AMPLIO — SE SIRVE Á DOMICILIO
VINAGRE PURO DE YEMA

Ferrocarril del MONTE ULIA

SAN SEBASTIAN

Espéndido panorama de mar y tierra

PARQUE - JARDINES - TIRO DE PICHON

Restaurant de primer orden

dirigido por D. Miguel Arrieta

Ida y vuelta Una peseta

Gran Funicular Aereo

Ascensión desde el Boulevard en 30 minutos

Sport Vasco

GR NDES PARTIDOS DE PELOTA

á Cesta y á Remonte

Frontón Moderno

Todos los días, á las cuatro de la tarde se jugarán en este frontón dos interesantes partidos á remonte, alternando en ellos los mejores remon-tistas.

(Véase el programa diario.)